

Estudios Exégeticos Homiléticos

Volume 2001 | Number 11

Article 1

February 2001

Número 11: 04.02.2001 - 25.02.2001

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2001) "Número 11: 04.02.2001 - 25.02.2001," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2001 : No. 11 , Article 1.

Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2001/iss11/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 11 – ISEDET

04.02.2001 – Lucas 5:1-11 – René Krüger

Isaías 6:1-8 (9-13); Salmo 138; 1 Corintios 15:1-11

Introducción

Las lectoras y los lectores de la Biblia saben que esta historia peculiar del EvLc tiene un interesante paralelo en Juan 21. En ambos casos se trata de una historia de milagro combinada con un llamado al apostolado. Hay una pesca supermilagrosa, Pedro está en el centro de los discípulos, se produce un reconocimiento de Jesús como Señor, Jesús actúa con total soberanía, Jesús llama a Pedro al seguimiento y al apostolado, y Pedro sigue a Jesús. ¿Cuál de los dos relatos es el más antiguo? ¿Cuál se escribió primero? ¿Proviene ambos de una misma fuente? ¿Estamos ante el mismo evento, pero ubicado en dos momentos distintos de la historia de Jesús? Estas son cuestiones para un análisis literario e histórico más profundo. Aquí queremos hacer tan sólo un recorrido por el texto lucano en vista de su predicación.

Repaso exegético

Lc 5,1-11 contiene la llamada “vocación de Pedro”. En Mt y Mc esta vocación tiene una forma muy resumida, sin el milagro de la pesca y el diálogo entre Jesús y Pedro, y concentrada en el llamado y el seguimiento inmediato. Aquellos textos enfatizan más la autonomía de Jesús, mientras que el de Lc trabaja más sobre la transformación de Pedro.

El relato lucano comienza con una escena de afluencia masiva de gente que quiere oír la Palabra de Dios y con la correspondiente respuesta de Jesús.

El texto presenta algunos detalles interesantes. Lucas es el único evangelista que habla del *lago de Genesaret*, mientras que los otros hablan del *mar de Galilea* (o *de Tiberias*). El curioso y para nada frecuente verbo *epíkeimai*, *agolparse*, vuelve a aparecer en el EvLc sólo en 23,23. Si en Lc 5 la gente se amontona en torno a Jesús para oír su predicación, en Lc 23 hace presión para que él sea crucificado. A partir del v. 3, el texto construye una importante duplicación interna. El verbo compuesto *introducirse al mar* se repite en el v. 4; Pedro cumple ambas veces el pedido; y el uso del bote como púlpito prefigura su próximo empleo como lugar de manifestación del poder de Jesucristo y fundamentalmente, de puesto de llamado al seguimiento. El pescador, por su parte, debe echar doblemente su red: sobre los peces y sobre la gente.

Pescadores es un antiguo término homérico que fue usado nuevamente en el griego Koiné del NT. Significa “gente de mar”.

Un detalle pequeño, pero básico, es el tiempo del verbo *enseñar*: está en imperfecto, en medio de una serie de aoristos. Se trataba, pues, de una actividad habitual, con duración más prolongada en el tiempo, no puntual como el aoristo ni cumplida como el perfecto.

En el v. 4 hay un interesante juego entre el empleo del singular *Boga mar adentro* y el plural: *echad vuestras redes para pescar*. Esta sutileza puede anticipar un toque de liderazgo por parte de Pedro y a la vez el trabajo comunitario de quienes serán discípulos. El mismo juego entre singular y plural se repetirá luego al final del relato, en el llamado y el seguimiento.

Jesús indica el fin concreto de su mandato: *para una pesca*. El griego emplea un sustantivo concreto, y no un verboide (infinitivo, en este caso), como la traducción Reina-Valera. El *para pescar* de la Reina-Valera suena muy impreciso, pues no necesariamente tiene que tener éxito.

La respuesta de Pedro construye una oposición entre la tarea infructuosa de toda una noche y la palabra de Jesús. La pericia de Pedro será refutada luego por el resultado del cumplimiento de la orden del maestro. Con todo, el futuro pescador de personas expresa su consentimiento basándose para ello en la orden de Jesús como *maestro*, aunque deja constancia de que su experiencia no lo acompaña en este riesgo. ¿Prefiguración del riesgo del apostolado? Es muy probable, ya que el relato avanza en escalas, y cada etapa contiene un anticipo de la próxima: predicación de Jesús, pesca milagrosa, llamado al apostolado. Pedro, por su parte, colabora activamente con algo propio en cada escala.

Mientras que los otros evangelistas siempre emplean *didáskalos* y *rabbí* para referirse a Jesús como *maestro*, el EvLc establece una importante diferencia: los discípulos aplican a Jesús el término *epístates* (*epístate*, en vocativo), y los demás interlocutores lo llaman *didáskalos* (*didáskale*, en vocativo). En escritos antiguos el término *epístates* es empleado para designar al superintendente o supervisor (literalmente significa: *el que está sobre otro*). En su aplicación lucana a Jesús, el vocablo tiene, pues, una connotación especial y remite al reconocimiento de la autoridad de Jesús.

La superabundancia de la pesca es ilustrada mediante tres figuras: el rompimiento de la red, el llenado de dos barcas, y su hundimiento.

El término *métojos*, traducido comúnmente como *compañero*, es empleado en el NT sólo aquí por Lucas y cinco veces en Hebreos, donde significa *partícipe* o *participante*. Proviene de *metéjo*, *tener con*; y significa *participación juntamente con alguien* (*en bendiciones comunes*). Por su parte, el término *koinonós*, que también significa *compañero* y es aplicado en Lc 5,10 a Jacobo y Juan, incluye la noción de *asociación* y *confraternidad personal*.

En el v. 8 prosigue la construcción de la oposición. Pedro, que había hecho alarde de una cierta arrogancia profesional en el v. 5, pero a la vez de docilidad, llega ahora al punto más bajo de humillación, y la expresa con la caída ante Jesús y las subsiguientes palabras. Este momento es un acto religioso de reconocimiento del misterio divino de Jesús y se encuadra en el modelo típico de las reacciones bíblicas y religiosas en general ante la manifestación de lo sagrado y el poder divino. La reacción de Pedro fue sincera y correcta, producto de su confusión personal. El temor es compartido por todos sus compañeros de trabajo. Lucas es el único autor que emplea un término particular para *temor*: *thambos* (Lc 4,36; 5,9; Hch 3,10); las tres veces como expresión de consternación ante la manifestación del poder divino.

Introducida por la clásica fórmula bíblica *No temas* (muy usada también por Jesús en su relación con los discípulos), el v. 10 explicita finalmente la vocación: *desde ahora serás pescador de*

hombres. Es un futuro indicativo perifrástico, que sintetiza la idea a la que apunta toda la historia. El antiguo verbo *zogreo* significa *agarrar con vida*, a diferencia de una *caza* o *captura* que *mata*. El término marca una diferencia substancial para con la pesca, pues ésta mata los peces, mientras que la misión de Pedro consistirá en “agarrar” vivas a las personas – “cautivarlas” y juntarlas para la vida, no para la muerte. Esto se cumplirá por primera vez en Pentecostés. Tendrá que correr aún mucha agua por el Jordán antes de la primera “pesca” exitosa – si se permite esta expresión – de Pedro. En Lc 5 Jesús anticipa las posibilidades latentes en Pedro, y él mismo asume la tarea de convertir este pescador de pescados en un “cautivador” de personas, con la tarea concreta de anunciarles perdón y salvación por medio de Jesucristo.

(En curiosa, pero significativa oposición a esta aplicación del verbo, hay una sola más en el NT: 2 Tim 2,26 habla de quienes están *cautivos en el lazo del diablo*).

Si bien el mandato específico se dirige a Pedro, su entorno también asume el llamado, como puede verificarse por el v. 11. La constatación del seguimiento plural en este cierre aclara por qué el relato había hablado anteriormente de *todos los que estaban con él* y específicamente de *Jacobo y Juan*. La fórmula *dejándolo todo, le siguieron* es típicamente lucana. Convierte al grupo de pescadores en seguidores y discípulos incondicionales de Jesús, que cambian su trabajo y su negocio por el aprendizaje y el servicio activo a Jesús y a su causa.

Breve reflexión teológica

¿Cuál es el milagro principal o mayor? O, en otras palabras: ¿dónde colocó Lucas el énfasis fundamental? ¿En la enormidad de pescados, en el llamado, o en la profunda transformación de Pedro?

Si nos detenemos en la transformación de Pedro, podemos constatar que hay varias: el reconocimiento de Jesús como maestro que “sabe más” que el pescador experimentado, el reconocimiento de Jesús como Señor, la confesión de Pedro como hombre pecador, el abandono de todo y el seguimiento, y de esta manera su transformación en apóstol misionero.

Este conjunto de cambios sucesivos indica que todo el relato apunta al llamado y la correspondiente respuesta. Más allá del carácter milagroso de aquella pesca, quizá sumamente interesante para los espectadores a orillas del lago, el objetivo fundamental del relato consiste en presentarnos la vocación al discipulado y la obediencia de aquel puñado de hombres.

La actitud de reconocimiento de Jesús como maestro, Señor y convocador y luego el seguimiento mismo del grupo en torno a Pedro constituyen una invitación a todas y todos nosotros a oír con cuidado el llamado de Jesucristo, a examinar nuestros pareceres y conductas y a dejarnos interpelar por el llamado.

¿Por qué no creer que Jesús nos convierte también a nosotros en pescadores? Ahora bien, ¿cuál es el alcance de esa vocación a ser misioneras y misioneros?

En reacción a la monopolización de la vocación por los monjes y sacerdotes de su tiempo, el reformador Martín Lutero redescubrió la profundidad del término *llamado* (en alemán, *Berufung*; de *Ruf*, llamado); y relacionó el vocablo con toda profesión (en alemán, *Beruf*), actividad,

función, tarea y ocupación, trátase de las llamadas profesiones “espirituales” o de las “seculares”. El zapatero, la cocinera, el pastor, el ama de casa, el agricultor, la empleada, la bibliotecaria, el maestro, el médico, la madre, todas y todos recibieron un llamado de Dios que deben cumplir para bien de todas y todos. Es la vocación para poner en práctica de la mejor manera en su medio concreto las capacidades y los dones otorgados por Dios para beneficio común. Diferentes funciones y tareas, diversos llamados y dones de Dios, pero siempre puestos al servicio de la comunidad entera, y no para la gloria personal.

Con ello, podemos dar el siguiente paso: hoy el Señor nos llama a colaborar con su “pesca para la vida”. Una tarea no de especialistas iluminados o predicadores superexitosos, sino de todas y todos los miembros de la comunidad cristiana, cada cual desde su lugar concreto en la vida.

Es decisivo que vinculemos la puesta en práctica de estos dones y la misión con el reconocimiento de nuestras limitaciones. Pedro fue claro: se reconoció como hombre pecador. Pero Cristo vio más allá de esta confesión: vio las posibilidades latentes en Pedro, y las hizo fructificar. Por cuenta nuestra, no salvaremos a nadie. Somos y seguiremos siendo mendigos y mendigas que vivimos de la gracia de Dios. Aquel milagro de la pesca se transforma hoy en nosotros en un milagro acaso mayor, que consiste en el hecho de que Dios confía en nosotros, llamándonos a colaborar con su obra. No tenemos más ni somos más que otros u otras; sólo recibimos el mandato de anunciarles a Jesucristo en palabras y obras.

Posible esquema para la predicación

Este texto se presta formidablemente para un sermón narrativo, en el sentido de re-contarlo con constantes referencias al llamado que Jesucristo nos dirige hoy a nosotros. Debe evitarse la tentación de quedarse con el milagro. Lo fundamental es que a partir de una tarea de enseñanza de Jesús y de una pesca sorprendente, Jesús pronunció un llamado concreto y transformó a un puñado de pescadores en discípulos y misioneros.

El sermón puede facilitar la percepción de la voz actual de Jesucristo haciendo referencia a ciertas situaciones concretas de nuestra vida, como lo fue el amontonamiento de aquel público y la pesca en el lago de Genesaret.

Como recurso visual puede servir una red tejida de hilos gruesos y colocada delante del altar o el púlpito.

1. El llamado o la vocación de Jesucristo nos llega en medio de las situaciones concretas de nuestra vida. Es decisivo escuchar este llamado. ¿Dónde y cómo lo percibimos hoy?
2. Pedro fue transformado por las palabras y acciones de Jesús, y dio una respuesta positiva al llamado. ¿Cuáles son nuestras respuestas, y en qué consiste nuestra transformación en misioneras y misioneros?

Nota: Para este Estudio Exegético-Homilético se utilizaron diversos materiales de *Proclamar Liberdade* y del comentario de GRUNDMANN, Walter, *Das Evangelium nach Lukas*, Evangelische Verlagsanstalt, Berlín, 1984¹⁰.

ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 11 – ISEDET

11.02.2001 – Lucas 6:17-26 – René Krüger

Jeremías 17:5-10; Salmo 1; 1 Corintios 15:12-20

Introducción

Este texto contiene el comienzo del llamado *Sermón del llano*, llamado así por la referencia lucana al *lugar llano*, a diferencia del *Sermón del monte* del EvMt.

Es de destacarse que la relación entre *oír a Jesús y dejarse sanar por él* es asumida como algo completamente natural por aquellas personas. El texto lucano, por su parte, muestra la respuesta positiva de Jesús a ambas aspiraciones – ¿por qué no creer que en el fondo se trata de una sola necesidad? La predicación ha de rescatar este propósito con el cual la gente acude a Jesús: *oírle y ser sanados de sus enfermedades*.

Hay que prestar especial atención en no transformar el sermón en un mero conjunto de consejos ético-morales, por más bienintencionados que fueren éstos. El sermón es ambas cosas a la vez: evangelio y ley, anuncio de la gracia gratuita de Dios y orientación práctica, querigma y didajé. La mayoría de sus materiales son parenéticos: exhortan a realizar determinadas prácticas en el seguimiento de Jesucristo; pero el encuadre general se vincula con la gracia de Dios, que nos llega en Jesucristo, y con la aceptación de la misma por la fe.

Es de fundamental importancia que en ambas versiones el sermón comienza con bienaventuranzas, y no con exigencias para una vida más decente o menos hipócrita.

El texto elegido es una construcción artística que opone en paralelismo antitético cuatro bienaventuranzas y cuatro ayes. Creemos que no corresponde hablar de *maldiciones* (así en la *Biblia de Jerusalén*), pues éstas constituyen un género distinto. Esta construcción, ubicada en el lugar tan importante del comienzo del sermón con su programa para la praxis de seguidores y seguidoras, da una orientación muy específica a toda la enseñanza de Jesús. A su vez, el cuadro está en la misma línea de pensamiento y anuncio de inversiones que se expresa en el *Magnificat* y la parábola del *rico y Lázaro el pobre*. Vistos aisladamente, estos tres textos parecen representar consuelos y amenazas; pero en el conjunto total del texto lucano tienen una función específica como elementos de influencia y fundamentación para las exhortaciones y las exigencias, planteadas a los ricos egoístas como conversión socioeconómica y relacional a sus hermanas y hermanos pobres. Al mismo tiempo, las inversiones son un abierto rechazo de la ideología que confundía y justificaba la riqueza como señal de bendición divina, y la pobreza como un castigo.

Repaso exegético

Durante muchos siglos, la peculiar relación de coincidencias y diferencias entre diversos textos de los tres primeros evangelios ha llamado la atención de sus lectoras y lectores. Esta combinación fue llamada el *problema sinóptico*. Se han ensayado varias hipótesis para explicar adecuadamente la relación entre los tres evangelios y comprender mejor el mensaje propio de cada uno de ellos:

los tres como recensiones diferentes de un evangelio original, los tres como resultado de un proceso de colección de fragmentos separados, una tradición original oral fijada luego por escrito de tres maneras, y finalmente la hipótesis de la dependencia literaria. Dentro de esta hipótesis, la teoría que logró la mayor aceptación es la llamada *teoría de las dos fuentes*. Sostiene que Marcos fue el primer evangelista, y que tanto Mateo como Lucas se sirvieron de su evangelio como base para sus propios escritos, pero independientemente el uno del otro. Además, Mateo y Lucas incorporaron también otra fuente escrita con dichos, parábolas y discursos de Jesús. Este documento, reconstruido hipotéticamente a partir de la comparación de todos los textos paralelos entre Mt y Lc que no se encuentran en Mc, se ha dado en llamar *Fuente de los Dichos*. Finalmente, cada evangelista incorporó también material propio proveniente de fuentes particulares.

La parte medular del célebre sermón de Jesús – acaso el más conocido de la Biblia – el *Sermón del monte* en Mt y *Sermón del llano* en Lc, circulaba ya mucho tiempo antes de la redacción escrita de los evangelios como conjunto o colección de enseñanzas fundamentales de Jesús; y era empleada posiblemente para la instrucción de catecúmenos y/o de recién bautizados. Como tal, es decir, como un sermón y no simplemente en forma de dichos sueltos, estas palabras también llegaron a formar parte de la *Fuente de los Dichos*.

Los diferentes destinatarios de ambos evangelios pueden explicar ciertas diferencias entre ambas versiones del sermón. Mateo, escribiendo para judeocristianos, puede y debe incorporar en el mismo también una serie de palabras de Jesús sobre el contraste entre la concepción de justicia sostenida por él y la de los maestros judíos (parte del capítulo 6 de Mt). En las comunidades lucanas, con más membresía paganocristiana, estas cuestiones eran de menor interés. Lucas, aprovechando sin embargo el material de la *Fuente de los dichos*, incorporó parte del mismo en otros lugares de su evangelio (p. ej., el Padrenuestro y las palabras sobre el tesoro).

El lugar preciso, *sobre el monte* según Mt o *lugar llano* según Lc, no hace ninguna diferencia con respecto a la audiencia, el contenido y el mensaje del sermón. Para Lucas es importante indicar que Jesús descendió del monte y se detuvo junto a las multitudes, yendo al encuentro de las mismas.

Lucas brinda mucha información sobre el crecimiento del movimiento en torno a Jesús. El texto original griego habla de una *gran multitud de sus discípulos* (la Versión Reina-Valera dice sólo *en compañía de sus discípulos*); y luego de *una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón*. El texto evangélico va describiendo diversos grupos en torno a Jesús: los doce apóstoles, los discípulos y discípulas en general, determinadas personas, y las multitudes. De allí que también haya toda una discusión en la exégesis sobre los destinatarios y las destinatarias del sermón; y también los destinatarios de algunas partes especiales del sermón. Esta discusión es importante a la hora de la investigación exegética. En la predicación debemos “luchar” o enfrentarnos con una forma escrita final, canónica, del sermón, que ahora nos interpela directamente a nosotros, seamos apóstoles, discípulos, individuos concretos y/o multitud.

El v. 18 emplea dos términos diferentes para *sanar*, sin distinción específica. El *procurar tocarle* es figura de la ansiedad de la gente, basada en sus privaciones en materia de salud, vida y también

dignidad. No nos corresponde descalificar esta actitud como mágica, pues expresa una necesidad humana fundamental: tomar contacto directo, vivir la dimensión del cuerpo entero, ser correspondido.

Los tres verbos del v. 19 están en imperfecto, indicando que no se trataba de una acción puntual (p. ej., un milagro ocasional) por parte de los sujetos implicados, sino de una actitud continua.

El v. 21 contiene un detalle interesante: Jesús comienza su predicación *alzando los ojos hacia sus discípulos*. Con cierta ironía se ha dicho que muchos pastores predicán con los ojos puestos solamente en su manuscrito y arrastrando sus palabras, mientras que la comunidad pierde el interés o incluso se duerme.

A diferencia de Mateo, Lucas presenta sólo cuatro bienaventuranzas; pero tiene a su vez cuatro *ayes*. A su vez, el texto lucano está en segunda persona plural (*ustedes*), mientras que el de Mateo pone las bienaventuranzas en tercera persona plural. Aquí no interesa analizar el origen de estas diferencias, y tampoco profundizaremos diversas diferencias entre ambas formulaciones. Para estas cuestiones más técnicas, remitimos a la abundante literatura de los comentarios bíblicos.

Se ha invertido mucha tinta en establecer la diferencia entre los *pobres* de la versión lucana y los *pobres en espíritu* de la versión mateana. Por de pronto diremos que los diferentes contextos y destinatarios de ambos evangelios pueden ayudar en comprender mejor el porqué de las diferentes formulaciones. En las comunidades mateanas existía el riesgo de una confianza excesiva en sus prácticas piadosas; en las lucanas, había diferencias abismales entre ricos y pobres. Mateo, con su formulación *pobres en espíritu*, puede incluir la dimensión interior de la pobreza y apuntar a la corrección de ciertas actitudes farisaicas, arraigadas también en el mundo pobre. Por su parte, la tradición judía había establecido ya desde hace tiempo una relación entre la pobreza material y la actitud humilde ante Dios, enfatizando que los pobres – materialmente pobres – son los que verdaderamente confían en Dios y sólo en él.

Lucas, en cambio, ante las oposiciones económicas en sus comunidades, subraya expresamente la opción de Dios por los materialmente pobres, y plantea exigencias fuertes a los ricos. El sufrimiento de los pobres es explicitado luego en los siguientes versículos, y abarca a las personas pobres en las comunidades que son perseguidas por su fe en Jesús. Son aquellas personas que no tienen a nadie a quien acudir en sus necesidades, ni abogados, ni patrones, ni tipos de influencia. Dependen totalmente de Dios, y esperan que él les haga justicia.

El concepto *reino de Dios* (en Mt, *reino de los cielos*) es de fundamental importancia en toda la predicación de Jesús. Es un reino tanto presente como futuro; se vincula con la presencia, la persona y la obra de Jesús; y llegará a su consumación por la obra de Dios. En diversos pasajes de los evangelios Jesús habla del reino en términos apocalípticos y escatológicos (p. ej., las parábolas sobre el fin); en otros, en términos de relaciones (un banquete, una fiesta); en otros más, de la obra de Dios en y entre nosotros (parábolas sobre el crecimiento). El núcleo del reino es precisamente el reinado de Dios en las vidas de las personas que aceptan el señorío de Jesucristo; y que en respuesta a su llamado, tratan de vivir la presencia – el señorío – de Dios en todos los órdenes de sus vidas.

Ustedes serán saciados es una formulación en el llamado *pasivo divino*. En aquella época, se había impuesto la práctica de no emplear el nombre de Yavé, sino de decir directamente *Señor*, por un profundo respeto religioso y a los efectos de no usar en vano el nombre sagrado. Profundizando esa modalidad, también se empleaban formas pasivas de los verbos para referirse a acciones de Dios. *Ser saciado, ser consolado, alcanzar misericordia* son, pues, formas de *pasivo divino* y remiten directamente a Dios, en el sentido de que *Dios los saciará, Dios los consolará, Dios tendrá misericordia de ellos*.

No es lícito interpretar el *serán saciados* en un sentido puramente espiritual. El empleo de ese verbo remite a comida concreta, pues se trata del hambre de los materialmente *pobres*, cuya causa asume Dios.

El v. 22 se refiere a las persecuciones precisas que llegaron a sufrir las primeras comunidades cristianas: odio, expulsión, excomunión de la comunidad sinagoga, marginación de la comunicación social, desprecio (incluso mediante el empleo de apodos: *cuando desechen vuestro nombre como malo*). El texto anticipa en forma profética lo que el mismo autor relatará más tarde en su segundo volumen, Hechos de los Apóstoles.

La serie de los ayes comienza con un claro *Pero*, que marca un fuerte contraste. El v. 25 se construye un segundo contraste referido a los tiempos, al enfatizar la oposición entre el *ahora* y el tiempo futuro de los verbos. Con la parábola del rico y Lázaro, el pobre, Lucas pondrá en funcionamiento parabólico lo anunciado en esta parte del sermón del llano.

Los ricos, saciados, felices y adulados conforman la antítesis de los pobres, hambrientos, tristes y perseguidos. Los ricos tienen todo lo que necesitan y aún más que ello, disponen de relaciones e influencias, no dependen de nadie, y confían plenamente en sí mismos. A éstos Jesús les anuncia una inversión drástica de los “destinos”.

Las seguidoras y los seguidores de Jesús viven en la espera de esta inversión anunciada por su maestro.

Finalmente, una palabra sobre las recompensas. El concepto de *recompensa* introducido aquí por Jesús, construye una oposición al sistema de retribución del judaísmo farisaico de su época. Para Jesús, la recompensa no es un premio ganado por una acción meritoria y que Dios estuviera obligado a conferir, sino que es un verdadero premio, una distinción que expresa una opción de Dios, y que en otros pasajes confiere al siervo obediente aún mayor confianza. Por la especificación *vuestro galardón es grande en los cielos*, se deduce que la recompensa consiste en la posición de hijas e hijos ante Dios, o sea, en la filiación divina y en la participación en la historia de la salvación.

Breve reflexión teológica

Toda predicación sobre las bienaventuranzas debe plantearse de entrada la pregunta acerca de si realmente podrá decir algo que todavía no se haya dicho y que no conozcan sus oyentes. ¿Será posible dejarse tocar vivamente por aquellas frases tan conocidas, y experimentar y realizar alguna transformación?

El texto es tan denso y contiene tantos elementos, que las líneas que siguen pueden parecer un amontonamiento suelto de ideas, sin coherencia entre ellas. Dejamos en manos de cada predicadora y cada predicador la elección temática concreta, y brindamos tan sólo algunas pistas.

Oír a Jesús y dejarse sanar por él: combinación asumida como la más natural del mundo por aquellas personas. ¡Cuántos problemas ha causado la pregunta acerca de la correcta relación entre estas dos dimensiones de la misión de la Iglesia! Unos han defendido la absoluta supremacía de la proclamación verbal del señorío de Jesucristo en la predicación y la enseñanza; otros, la absoluta necesidad de sanar, dar de comer, luchar contra la injusticia y producir la transformación de las estructuras de opresión. Los primeros se espantaban ante todo lo que sonaba a “política”, por considerar que la salvación del alma era la única misión de la Iglesia. Los segundos rechazaban todo lo que sonaba a “espiritual”, “interioridad”, “alma”, “salvación”, “cielo”, “eternidad”. Gracias a Dios – y también a quienes con mucha paciencia entablaron un fructífero diálogo entre ambas posturas – en muchas Iglesias estamos arribando a una visión integral de la obra de Cristo a favor de las hijas y los hijos de Dios en esta tierra. Ahora bien, con prestar debida atención al texto bíblico nos habríamos ahorrado años de dolorosas discusiones. Bien, las multitudes acudían, pues, a oír a Jesús y para ser sanados.

Es fascinante ver cómo Jesús incluye las necesidades concretas de la gente en su actuación curativa y en el sermón mismo, y cómo vincula a sus oyentes con la acción de Dios.

La introducción al sermón es un vigoroso testimonio de que aquellas personas buscaron y encontraron salud, dignidad y firmeza en Jesús. El evangelista transforma este testimonio en una oferta hermosa para nosotros. Pablo expresa esto a su manera cuando dice en Filipenses 4,13: *Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*. Ambas cosas, la oferta lucana y el testimonio de Pablo, son un cuestionamiento a nuestra forma actual de ser Iglesia. ¿Qué se ofrece en ellas?

Luego, a nivel personal, hemos de preguntarnos con qué listado nos identificamos como Iglesia y como individuos. ¿Con las bienaventuranzas, con los ayes, con algo intermedio, con ambos a la vez?

La reflexión teológica honesta no puede esquivar una serie de preguntas inquietantes: ¿Se produjo acaso la inversión socioeconómica anunciada por Jesús? ¿Por qué sigue habiendo tanta brecha, incluso creciente, entre ricos y pobres? ¿No fuimos capaces de arreglar estos problemas? Los dos mil años de cristianismo, ¿no fueron capaces de orientar mejor a la humanidad?

Antes que cualquier apología apresurada, nos cabe reconocer humildemente nuestras culpas, como individuos y como Iglesia. Nos corresponde confesar nuestra falta de conversión, fe y amor. Hemos de someternos de manera siempre renovada y sincera al juicio que el mismo Evangelio pronuncia sobre nuestras vidas, y rogar a Dios que nos ayude a serle obedientes. Sólo así podemos hablar con toda humildad de la introducción de la dignidad, relacionada con el concepto del ser humano como imagen y semejanza de Dios; de la incorporación de la protección de los sectores más débiles de la sociedad en la legislación; de la organización masiva y oficial del cuidado de enfermos, huérfanos, viudas, ancianos, discapacitados; de la toma de conciencia de los derechos humanos sociales, políticos, económicos, religiosos, educacionales, de salud y otros más por el cuerpo social. Todo ello sería impensable sin aquellos impulsos provenientes de la prédica y la actuación de Jesús; sin aquella espina del anuncio de la inversión de las relaciones

socioeconómicas; y sin su opción concreta por las personas marginadas y excluidas. No cabe hablar de logros de la Iglesia ni de sus personeros más lúcidos, sino apenas de unos pocos actos de obediencia a las exigencias concretas de nuestro Señor. De esta manera, lejos de asumir una defensa propia o de nuestras instituciones, podemos colocarnos a disposición de Dios.

Por último, una palabra sobre la adulación. La zalamería del predicador o de cualquier cristiano o cristiana, el éxito sorprendente de un predicador, la pompa que rodea a ciertos eventos religiosos y programas evangelísticos, deben ser una clara señal de advertencia de que algo anda mal. Asimismo lo deben ser la autosatisfacción de ciertas Iglesias, la seguridad económica de sus arcas llenas, la grandeza de sus sistemas teológicos o la venerabilidad de sus tradiciones. La bienaventuranza de los pobres, hambrientos, dolidos y perseguidos es el faro correcto; y no el exitazo, el brillo o el auge.

Posible esquema para la predicación

La predicadora, el predicador se enfrenta con el deber de transmitir el carácter inusitado del anuncio de Jesús, tanto a los pobres como a los ricos. El texto final y actual del sermón no tiene dos destinatarios claramente visibles y expuestos, sino que se dirige “simplemente” a la comunidad. Claro que en ella hay ricos y pobres. Este anuncio contiene evangelio y ley a la vez; advierte ante el peligro de una vida centrada y confiada en sí misma, y propone una total apertura a la acción salvífica de Dios.

1. *Bienaventurados los pobres.* ¿En qué encontramos felicidad, qué nos brinda satisfacción, qué nos hace sentir bienaventurados? ¿Qué da sentido a nuestras vidas? Solamente la gracia de Dios, que nos llega a través de Jesucristo, nos da vida plena y nos llama bienaventurados y bienaventuradas. ¿Cómo se vincula esto con nuestra situación socioeconómica? ¿Cuáles son nuestros reaseguros más eficientes? ¿En qué y en quién colocamos nuestra confianza?
2. *¡Ay de ustedes, ricos!* La miseria de una existencia centrada en sí misma, autosuficiente, con todas las cosas a su alcance. Constantemente, la persona de negocios, trabajo, posición importante o incluso encumbrada debe probarse a sí misma y a los y las demás su capacidad y su superioridad. Pero esto no otorga dignidad última a la persona. Al contrario, la riqueza, el status y el poder la destruyen. Se equivoca aquel que cree que el sentido de su vida consiste en vivir tranquilo con todo lo que consigue acumular (cf. Lc 12,15 y 21).
3. *Bienaventurados los pobres.* Nuestro compromiso concreto con los pobres es la consecuencia de la opción de Dios por ellos, no de alguna supuesta bondad nuestra o de la llamada filantropía. Reconociéndonos dependientes de Dios, podemos participar en su obra de vida, promoción, justicia, salvación y todo lo que el Evangelio nos vaya mostrando y pidiendo.

Nota: Para este Estudio Exegético-Homilético se utilizaron diversos materiales de *Proclamar Libertação*; el trabajo de KRÜGER, René, “La proclama de una inversión total. La estructuración de Lucas 6,20-26”, en RIBLA 8 (1991) 27-38; y el comentario de GRUNDMANN, Walter, *Das Evangelium nach Lukas*, Evangelische Verlagsanstalt, Berlín, 1984¹⁰.

ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 11 – ISEDET

18.02.2001 – Lucas 6:27-38 – René Krüger

Génesis 45:3-11.15; Salmo 37:1-12.41-42; 1 Corintios 15:35-38.42-50

Introducción

Nuevamente nos topamos con un texto superdenso y cargado de propuestas y planteos. Resulta imposible estudiar aquí detenidamente todos estos dichos de Jesús y englobarlos en una adecuada reflexión teológica, para luego volcarlos todos a un solo sermón. Así que forzosamente se deberá hacer alguna selección. Hay varias posibilidades: el amor a los enemigos, la reciprocidad, la regla de oro, los dos cimientos.

La primera parte del texto versa sobre el amor a los enemigos y la reciprocidad. En el centro del texto se destaca la célebre *regla de oro*: *Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos*. Esta regla se encuentra también en las enseñanzas de muchas religiones, generalmente en una formulación negativa (a excepción del Islamismo y de formas mixtas en la *Carta de Aristeas* y en el *Taoísmo*): *No hagan a los demás lo que no quieran que les hagan a ustedes*. La parábola de los dos cimientos cierra el sermón, al igual que en el EvMt.

Repaso exegético

Mientras que la versión mateana del sermón incluye toda una serie de antítesis, que muestran diversos contrastes entre lo que enseñaban los maestros de la religión y Jesús, la versión lucana contiene sólo la enseñanza sobre el amor a los enemigos. Cabe destacar que Lucas no presenta esta instrucción en forma de antítesis, sino como enseñanza directa. El carácter oposicional con respecto a otra enseñanza se deduce simplemente por la formulación *Pero a vosotros los que oís, os digo...*

La *regla de oro* fue conocida en toda la antigüedad. Además de ser patrimonio del judaísmo y del cristianismo, esta regla aparece también en otras religiones y en enseñanzas filosóficas. Pocas veces los comentarios indican que Tobías también contiene la regla áurea, pero en formulación negativa: Tobit 4,15 dice *No hagas a nadie lo que no quieres que te hagan (Biblia de Jerusalén)*. Literalmente, el texto griego dice: *Y lo que odies, a nadie hazlo (kai ho miseis medeni poiéses)*. El libro de Tobías, también llamado Tobit, es uno de los escritos que el protestantismo llama *apócrifos* y que reciben el nombre de *deuterocanónicos* en la Iglesia Católica.

Eclesiástico 31,15 brinda una versión de la regla de oro en el contexto de una serie de consejos para comidas: *Juzga al prójimo como a ti mismo, y en todo asunto actúa con reflexión*.

Además de estas citas en Tobías y Eclesiástico, la regla de oro es mencionada por Filón de Alejandría; y adquirió celebridad por su empleo por el maestro judío Hillel como síntesis de toda la Torá. El judaísmo de habla griega conoce algunas otras citas más.

Mateo tiene una formulación algo más larga de la *regla de oro*. Además, la presenta como síntesis de la Ley y los Profetas (según el maestro judío Hillel, la regla es la síntesis de la Tora). De esta manera, ella constituye la “esencia destilada” del cumplimiento de todo lo enseñado en el sermón del monte.

La literatura de la joven Iglesia cristiana contiene ambas versiones de la regla de oro, la positiva y la negativa.

Para completar el cuadro de ambas versiones del sermón de Jesús y de la cita de Tobías, ofrecemos a continuación las principales formulaciones de la regla de oro, tales como se encuentran en diversos sistemas religiosos y filosóficos:

BRAHMANISMO: *Todos tus deberes se encierran en esto: Nada hagas a otros que te dolería si te lo hiciesen a ti* (Mahabharatá 5,1517).

BUDISMO: *No ofendas a los demás como no quisieras verte ofendido* (Udanavarga 5,18).

CONFUCIANISMO: *¿Hay alguna máxima que uno deba seguir toda la vida? El maestro dijo Ciertamente, la máxima de la apacible benignidad [reciprocidad]: Lo que no deseamos que nos hagan, no lo hagamos a los demás* (Analectas 15,23; Lun-Yü XV,24).

CARTA DE ARISTEAS: *De la misma manera que no quieres que los males estén junto a ti, sino participar de toda clase de bienes, enseña a hacer lo mismo con tus súbditos y con los delincuentes, a amonestar con mayor suavidad a los hombres honrados e instruidos, ya que también Dios conduce a todos los hombres con suavidad* (Carta de Aristeas 207).

JUDAÍSMO: *Lo que no quieras para ti, no lo quieras para tu prójimo. Esta es toda la ley; lo demás sólo es comentario* (Talmud, Shabbat 31a; enseñanza de Hillel).

DIDAJÉ: *Y todo aquello que no quieras que se haga contigo, no lo hagas tú tampoco a otro* (Didajé 1,2).

ISLAMISMO: *Ninguno de vosotros será verdadero creyente a menos que desee para su hermano lo mismo que desea para sí mismo* (Sunnah)

Una formulación peculiar aparece en el **TAOÍSMO:** *Sean para ti como tuyas las ganancias de tu prójimo y como tuyas sus pérdidas* (Tai-Shang Kan - Ying Pien).

La regla de oro es ilustrada por Jesús mediante una breve serie de dichos y ejemplos, que dejan constancia de que para la vida en el reino deja de tener validez la llamada ética de la reciprocidad. Con respecto a los préstamos (v. 34), cabe recordar que les estaba prohibido a los miembros de Israel prestar dinero a intereses a sus propios correligionarios. A partir de esta serie encadenada de dichos, el discurso arriba a la propuesta del amor a los enemigos. El título *hijos del Altísimo* es único en su aplicación a los creyentes, y revela una dignidad muy especial. En realidad, todo el versículo 35 es una cadena de conceptos superlativos.

La fundamentación del llamado a aplicar misericordia se halla en la misericordia de Dios (v. 36). Sin embargo – por suerte, habría que decir – ningún texto afirma que los discípulos hayan alcanzado este grado superior de misericordia. Con ello, el llamado sigue siendo un eterno desafío.

Con la primera oración del v. 37 Jesús no propone que nos abstengamos de formar opiniones serias, razonadas y críticas; sino que quiere prevenirnos de construir prejuicios, pareceres intempestivos y opiniones injustas. La segunda oración es más tajante: *No condenar*. La construcción griega puede referirse tanto a *dejar de condenar* (como acción concreta) como también a *cesar con el hábito de hacerlo*. Finalmente, en franca oposición con la crítica y la reprobación, aparece la propuesta del perdón. Cada una de estas tres propuestas lleva un verbo en pasivo que indica una consecuencia. Tal como en numerosos textos, estos verbos en pasivo remiten a la acción divina: Dios no juzgará, Dios no condenará, Dios perdonará. Lo mismo vale para los cinco pasivos y el *darán* del último versículo: en todos los casos, Dios es el sujeto agente – aún en el caso de la tercera persona plural *darán*.

Los tres participios del v. 38 *apretada*, *remecida* y *rebotando* explican en qué consiste la *medida buena*.

Breve reflexión teológica

Esta parte del sermón del llano nos confronta con una inversión de muchos esquemas lógicos, ante la que nos preguntamos si acaso también se deben invertir la justicia, la convivencia sana, el sentido común, o incluso la ética en sí. Combinando esta pregunta con una de las interpretaciones que se hicieran del sermón en la historia de la Iglesia, cabe preguntar si acaso existen dos éticas, una para la “cosa pública”, la vida en la sociedad civil y política; y otra para la vida privada y personal de cada cristiana y cada cristiano. Más o menos así como si para la sociedad civil valieran las leyes que exigen y aplican sanciones, condenas, castigos, inhabilitaciones y cuantas figuras más contenidas en los códigos penales, delictivos, criminales, etc.; y para la vida personal de cada creyente valiera el sermón de Jesús, que aparentemente propone renunciar a todo tipo de venganza y satisfacción por el mal recibido. Efectivamente, esta línea de interpretación ha sido asumida con cierta frecuencia en la interpretación del célebre sermón.

Particularmente difícil fue la interpretación de *presentar también la otra mejilla*. Se ha ensayado toda una gama de posibilidades: pacifismo individual; pacifismo total, asumido por las llamadas Iglesias pacifistas, que en una actitud muy comprometida con el Evangelio rechazan totalmente el servicio militar armado y la guerra: Menonitas, Cuáqueros, Iglesia de los Hermanos (en algunos casos, se agrega el rechazo del juramento); pacifismo relativo con un claro no a toda agresión, pero postulando el derecho a la legítima defensa, tanto individual como también social y nacional (p. ej., con una guerra defensiva ante una agresión injusta. El pacifismo no es patrimonio exclusivo de las Iglesias cristianas, sino que fue incorporado por diversas personas, cristianas y no cristianas, a la lucha política. Los ejemplos absolutamente sobresalientes de Mahatma Gandhi y de Martin Luther King son mundialmente conocidos.

Quienes cuestionan la aplicabilidad generalizada de *presentar también la otra mejilla* insisten en que seguimos viviendo en un mundo aún no salvado, en el que imperan de múltiples maneras las fuerzas del mal; y que es necesario controlar y reprimir sus manifestaciones para poder permitir la convivencia humana y proteger sobre todo a las minorías indefensas. Un político destacado dijo hace un par de años que “con el Sermón del Monte no se puede gobernar un país”.

Algunos comentaristas bíblicos, por su parte, opinan que Jesús mismo no pensó en una aplicación rígida de esta máxima, pues si bien él no devolvió el golpe recibido según Jn 18,22-23, por lo menos protestó por la injusticia del mismo, sin presentar la otra mejilla. De ello quieren deducir que no cabe una interpretación extremadamente literal. Sin entrar a considerar la cuestión de la mayor o menor coherencia entre textos y contextos bíblicos, esta disquisición nos parece bastante rebuscada; y sospechamos que sólo es empleada para justificar un “pacifismo a medias”, que no se anima a serlo del todo, pero quiere parecerlo todo lo posible.

Amar al enemigo significa en primer lugar reconocer que existen relaciones problemáticas, enemistades y enemigos; y segundo, al romper la lógica de la devolución (generalmente acrecentada), se desestabiliza la estructura de la enemistad y se abre alguna puerta para una relación diferente. Esto reconoce al enemigo como tal y a la vez le arrebató su lógica.

El núcleo de la reflexión teológica sobre los dichos en cuestión puede localizarse en la inversión de la ética de la reciprocidad “a secas”. Para la nueva práctica cristiana pueden identificarse cuatro motivaciones, todas ellas presentes en el texto: la imitación, la distinción, la reciprocidad, y la recompensa escatológica (Theissen). La reciprocidad en sentido positivo y a partir de la iniciativa cristiana queda condensada en la regla de oro; y rompe la lógica de la retribución y la recompensa. La motivación de la distinción consiste en asumir que la comunidad cristiana es llamada a realizar una vida alternativa, diferente de la de pecadores (vs. 32-34). Lc 6,36 propone la imitación de la misericordia de Dios como móvil básico. Ella previene de todo tipo de legalismo. La perspectiva escatológica se expresa en el 37 con sus referencias al juicio, la condena y el perdón.

Una palabra más sobre el *juzgar*. Los términos castellanos *crisis*, *criticar*, *criticismo*, *crítica*, y también *discriminar*, *incriminar* y *recriminar* se derivan de la raíz griega que toma forma en el verbo *krino*, *juzgar*, y en el sustantivo *krisis*, *juicio*. Si bien *juzgar* y *juicio* conservan la idea de una justicia o ecuanimidad más amplia, las expresiones castellanas que conservan la raíz griega siempre contienen matices negativos, cuya “mala conciencia” tampoco se corrige con el eufemismo “crítica constructiva”. Las referidas acciones siempre “duelen”. La predicación puede incluir este dato al hablar de la propuesta de *no juzgar*.

Posible esquema para la predicación

Nuestra sociedad está profundamente marcada por la reciprocidad y la correspondencia, pero casi siempre en su dimensión negativa. Ellas son la base de la mayoría de nuestras relaciones: las pocas positivas, como ser bueno con el bueno, dar premios al excelente; y fundamentalmente con la gran cantidad de negativas, que consisten darle duro al duro. En consecuencia, los malos reciben castigos, se ejerce venganza, muchas instituciones trabajan más con puntajes negativos y castigos que con premios, el desarrollo del tráfico se reglamenta con multas y sanciones, etc. Jesús invierte este esquema, apuntando a una justicia superior y al estado de cosas que ha de imperar en el reino de Dios.

1. La reciprocidad en nuestras relaciones: ¿Qué tipo de trato damos a los demás? Generalmente actuamos por reacción. Las consecuencias son la crudeza, la dureza, la espiral de la violencia.

2. Jesús invierte este esquema. No nos pide que seamos tontos o bobos y tragamos todo tipo de injusticia; sino que seamos creativos en las respuestas a los ataques, las agresiones y las exigencias. Sólo una respuesta alternativa al esquema común puede quebrar la espiral de la violencia. Con ello, es un anuncio del reino que ha de venir y que ya llegó con Jesús.

Nota: Para este Estudio Exegético-Homilético se utilizaron diversos materiales, de *Proclamar Libertação*; el comentario de GRUNDMANN, Walter, *Das Evangelium nach Lukas*, Evangelische Verlagsanstalt, Berlín, 1984¹⁰; THEISSEN, Gerd, *Sociologia da comunidade primitiva*, São Leopoldo, Ed. Sinodal, 1987; y los siguientes estudios sobre la regla de oro: STRECKER, Georg, “Compliance – Love of one’s Enemy – The Golden Rule”, ABR 29 (1981) 38-46; SCHNEIDER, G., “Die Neuheit der christlichen Nächstenliebe”, TThZ 82 (1973) 257-275.

ENCUENTRO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 11 – ISEDET

25.02.2001 – Lucas 6:39-49 – René Krüger

Isaías 55:10-13 o Eclesiástico 27:4-7; Salmo 92:11-14; 1 Corintios 15:51-58

Introducción

Estamos ante una colección de dichos, formada parcialmente por asociación de términos e ideas. Lucas presenta la introducción a esta parte del sermón del llano como *parábola*. Con este término designa tanto acertados proverbios como también las comparaciones en forma de relatos. Aquí aplica por única vez el vocablo a un dicho del sermón del llano. Ahora bien, ambas versiones del sermón (Mt y Lc) contienen unos diecisiete materiales a los que se podría aplicar el término *parábola*.

El paquete de estos dichos puede ser dividido literaria y temáticamente en cuatro tópicos: el ciego y el maestro, la paja y la viga, los frutos, la coherencia entre el escuchar y el hacer. El primer tópico tiene en vista las cualidades del maestro y líder, y los tres siguientes desarrollan diversos aspectos de las mismas.

La reflexión homilética debe optar por una parte del vasto material contenido en esta perícopa. Es prácticamente imposible analizar y transmitir de una sola vez todos estos dichos de Jesús.

Repaso exegético

Dos de los materiales que pueden recibir la designación de *parábola* (en ambos sentidos: *proverbios* y *comparaciones*) son muy conocidos: *el guía ciego de otro ciego*, y *la paja y la viga*. Jesús usa varias veces la figura del *guía ciego*, que para ese entonces ya tenía carácter proverbial. El desafío planteado a los apóstoles como líderes de las comunidades adquiere su relevancia sobre el empleo de la figura en otros textos evangélicos, en los que Jesús reprocha a los líderes judíos el hecho de ser ciegos y para colmo, guías ciegos de ciegos.

Las negaciones griegas del v. 39 son más matizadas y precisas que el simple *no* en castellano. En la primera pregunta el texto emplea *meti*, que indica que se espera una respuesta negativa. El *no* de la segunda pregunta, *oují*, señala que se espera una respuesta positiva.

Sólo por el estricto seguimiento del maestro el discípulo se acercará a su vez en maestro (v. 40). Con todo, no lo igualará y menos aún lo sobrepasará. Esto es una nueva advertencia contra todo esfuerzo por lograr méritos propios, e invita a concentrarse exclusivamente en el Maestro Jesucristo. La perfección indicada remite a la obra de Dios en la persona, empleando un participio pasivo. El verbo empleado (*katartizo*) significa *restaurar*, *remendar*, *arreglar*, *componer*, *corregir*, *completar*; y su acción se aplica tanto a cosas como a personas.

La persona que guía a la comunidad debe poder exhortar y corregir. Esta ayuda jamás debe ser jactanciosa, sino que debe caracterizarse por la solidaridad, la humildad y el reconocimiento de

las propias limitaciones. Esto recibe una adecuada ilustración con la imagen de la paja y la viga. Cabe destacar que esta imagen ya era conocida en el ambiente de la época.

La comunidad cristiana es una fraternidad, por ello Jesús habla del *hermano*; y establece un fuerte contraste entre el éste y el *hipócrita*. Estamos así ante un enérgico repudio de la autocomplacencia ciega y la incompetencia.

Los siguientes versículos trabajan sobre un hecho conocido: el fruto de cada planta es su “test” o control final de calidad que revela su carácter actual. La imagen del fruto y el árbol en sí es una novedad sin analogía en el judaísmo contemporáneo.

La hipocresía sólo puede ser superada mediante la coherencia entre la base interior y su exteriorización en palabras y obras. El discurso pasa de la comparación vegetal al análisis antropológico, desenmascarando el origen de las exteriorizaciones. La imagen es muy profunda: *el buen o mal tesoro del corazón*. Pero *corazón* no como símbolo romántico del amor, sino como el centro de la persona humana y de sus decisiones, según la antropología hebrea.

¿Cómo y a partir de qué o quién se constituye un *buen tesoro del corazón*? La respuesta es clara: a partir de la relación con el Señor y de la fidelidad a su enseñanza. Eso queda ilustrado mediante la parábola final del sermón, que plantea una vez más el problema de la coherencia. La coherencia y la divergencia, respectivamente, entre lo que se cree y lo que se dice y se hace es una cuestión que preocupa profundamente a más de un autor bíblico. Jesús se propone ilustrar la necesidad de la coherencia mediante la parábola de los dos fundamentos; pero debe notarse que él no se introduce en el ámbito filosófico, sino que vincula la temática con la adhesión a su persona y su enseñanza.

El texto lucano actualiza la parábola original para sus lectores y lectoras del ámbito helenístico. La versión mateana presupone la situación del suelo en Israel (*roca y arena*); la lucana presupone la modalidad de la construcción helenística. Con respecto al desastre de la falta de fundamento, Mateo habla de caída, y Lucas, de ruina. Emplea un término antiguo que designaba originalmente un desgarramiento, una fractura o la laceración de una herida. Incluye, pues, un matiz de profundo dolor.

Breve reflexión teológica

Más allá de la distinción entre personas cristianas y no cristianas, Jesús establece una diferenciación más difícil de trabajar, pero en realidad mucho más profunda: entre aquellas que sólo son cristianas “de palabra” y las que se juegan entera y coherentemente por Jesucristo. Sólo éstas pueden ser usadas por Dios para funciones de liderazgo, guía, consuelo, corrección, orientación de la comunidad. Ahora bien, el texto proyecta los requisitos para quienes son, serán o quieren ser maestros y maestras a toda la comunidad, vinculándolo con un proceso de perfeccionamiento, cuya última autoridad es Dios mismo.

La necesidad de coherencia recibe diversas ilustraciones, destacándose – quizá por ser la más impactante y a la vez el cierre de todo el sermón – la imagen de los dos fundamentos. El fundamento adecuado para una vida coherente es la plena adhesión y la obediencia a Jesucristo.

Posible esquema para la predicación

El sermón tiene, como siempre, varias posibilidades para su recorrido. Una manera interesante para transmitir el contenido de este texto y mostrar que el fundamento adecuado para una vida coherente es la adhesión y la obediencia a Jesucristo, podría ser la reflexión sobre lo que abarca el concepto de *fe, pistis* en griego:

1. La fe es una convicción. Es la adhesión personal y comunitaria a Jesucristo, no simplemente a determinadas doctrinas (aunque el término también signifique eso: la fe cristiana = la doctrina cristiana).
2. La fe es sinónimo de confianza. Tener fe en Jesucristo, llamarlo *Señor*, es confiarle el gobierno de la vida.
3. La fe se concreta en la fidelidad. Tener fe en Jesucristo es realizar la voluntad de Dios, tal como el Maestro la enseñó.

Nota: Para este Estudio Exegético-Homilético se utilizó el comentario de GRUNDMANN, Walter, *Das Evangelium nach Lukas*, Evangelische Verlagsanstalt, Berlín, 1984¹⁰.